



AVISO LEGAL



Artículo: La búsqueda de un lugar: América antigua en las historias universales

Autor: Taboada, H. G. H.

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 3; año XXXVIII; núm. 189 (julio-septiembre 2024); ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Taboada, H. G. H. (2024). La búsqueda de un lugar: América antigua en las historias universales. *Cuadernos Americanos*, 3(189), 129-149.

<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La búsqueda de un lugar: América antigua en las historias universales

Por *Hernán G.H. TABOADA**

*Hablar de lo que se sabe, cualquiera lo hace;
la gracia es decir algo sobre lo que no se sabe.*

Macedonio Fernández

HASTA FINES DEL SIGLO XVI fueron pocas las noticias sobre América que se filtraron hacia los repertorios europeos de historia universal, bibliografías, cronologías y enciclopedias: no era raro que estuviera completamente ausente o que figurara solamente con unas líneas. A lo largo del XVII América logró adquirir presencia y las páginas a ella dedicadas aumentaron hasta alcanzar cierto volumen en el siglo XVIII. Tales son los resultados, en líneas muy generales, de la amplia revisión historiográfica de Peter Burke.¹

La misma sin embargo es principalmente cuantitativa: trata de los espacios que América fue ocupando, no de la forma en que lo hizo, no de los esfuerzos por introducirla de forma orgánica en las escrituras modernas de la historia universal. Si los hubo, estos esfuerzos han girado en torno a las ideas de descubrimiento, invención, resistencia o mestizaje,² que implicaban subordinar la historia de América a la de Europa occidental. Sólo en los últimos tiempos las distintas escuelas de la historia mundial, historia global o historia conectada han asignado a América un papel más activo y más entrelazado con los procesos del Viejo Mundo,³ pero la revisión se ha limitado al periodo poscolombino.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <haroldo@unam.mx>.

¹ Peter Burke, "America and the rewriting of world history", en Keren Ordahl Kupperman, ed., *America in European consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 1995, pp. 33-51.

² Federico Navarrete Linares, "Las historias de América y las historias del mundo: una propuesta de cosmohistoria", *Anales de Estudios Latinoamericanos* (Asociación Japonesa de Estudios Latinoamericanos), núm. 36 (2016), pp. 1-35.

³ Hay varios trabajos sobre esta posición de América en la historiografía: Jeremy Adelman, "Latin America and world histories: old and new approaches to the pluribus and the unum", *Hispanic American Historical Review* (Duke University Press), vol. 84,

Quedan en el limbo los milenios anteriores. También son referidos a Europa como simples antecedentes (son *precolombinos*, *preconquista*, *prehispánicos*) y víctimas de esa exclusión de los pueblos sin escritura de las historias universales, que no deja de estar enraizada en la vieja cronología cristiana.⁴ Un resultado es que, según algunas opiniones autorizadas, su historia no ha sido todavía escrita y sólo existen abordajes desde la descripción arqueológica. Con todo ello, la América antigua sigue siendo una pieza extraña en los panoramas globales de la historia, que exhiben de este modo las limitaciones del esquema eurocéntrico que aún los domina.

1. La invención de la historia de América

SE ha hablado de una crisis del modelo de historia universal cristiana en los comienzos de la modernidad: los humanistas fueron poco afectos a ella, y se lo ha atribuido al hecho americano.⁵ Éste habría planteado interrogantes severos y mostrado la insuficiencia de dicho modelo para acoger otros pasados fuera del hebreo, que constituía su base, y del grecorromano, que le había sido acoplado desde la Antigüedad. Estaríamos de este

núm. 3 (2004), pp. 399-409; Lauren Benton, “No longer odd region out: repositioning Latin America in world history”, *Hispanic American Historical Review* (Duke University Press), vol. 84, núm. 3 (2004), pp. 423-430; Rick Warner, “Introduction: bringing Latin America into world history”, *World History Connected* (Hawaii Pacific University), vol. 7, núm. 3 (2010); Matthew Brown, “The global history of Latin America”, *Journal of Global History* (Cambridge University Press), vol. 10, núm. 3 (2015), pp. 365-386; Diego Olstein, “Latin America in global history: an historiographical overview”, *Estudos Históricos* (Rio de Janeiro), vol. 30, núm. 60 (2017), pp. 253-272; Carlos Riojas, “Luces y sombras sobre América Latina en una historia global”, *Esboços. Histórias em Contextos Globais* (Universidade Federal de Santa Catarina), vol. 26, núm. 41 (2019), pp. 42-66; Sergio Serulnikov, “El secreto del mundo: sobre historias globales y locales en América Latina”, *História da Historiografia* (Ouro Preto, Brasil), vol. 13, núm. 32 (2020), pp. 147-184.

⁴ Dan Smail, “In the grip of sacred history”, *American Historical Review* (American Historical Association), vol. 110, núm. 5 (2005), pp. 1337-1361.

⁵ “The greatest stumbling-block for the champions of biblical orthodoxy was the Discovery of America”, dice Pietro Rossi, *The dark abyss of time: the history of the earth & the history of nations from Hooke to Vico*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1984, p. 30; por su lado, Bertrand Binoche piensa que la causa fue, junto al hecho americano, la ruptura entre el Imperio y el Papado, “Où la philosophie de l’histoire rencontre l’histoire universelle”, en Alexandre Escudier y Laurent Martin, dirs., *Histoires universelles et philosophies de l’histoire: de l’origine du monde à la fin des temps*, París, Presses de Sciences Po, 2015, pp. 29-42.

modo ante un ejemplo más de los cambios que se han atribuido al llamado Descubrimiento, que también habría terminado con la cosmología medieval, con la ideología feudal y con la astronomía geocéntrica, y habría dado inicio a las múltiples novedades intelectuales de la modernidad.

Hay sin embargo quien duda de estas líneas de explicación que nos son complacientes, las cuales se basan en una proyección al pasado de situaciones posteriores, porque en realidad la aparición de América en la conciencia europea habría sido limitada y tardía, salvo en casos puntuales como el de la cartografía.⁶ Tamaña duda se halla plenamente justificada en el caso que nos ocupa, el de las obras que pretendían ofrecer un recuento del pasado del mundo desde su origen —las tradicionales *historias universales*—⁷ o un panorama de su situación presente. Durante mucho tiempo ni unas ni otras asignaron lugar significativo a América.⁸

Hubo sí menciones. Tempranamente, las crónicas de Jacopo Filippo Foresti da Bergamo (1502) y la de Marco Coccio Sabellico (1504) se referían al Descubrimiento e insertaban unas

⁶ John H. Elliott, “Renaissance Europe and America: a blunted impact?”, en Fredi Chiappelli, ed., *First images of America: the impact of the New World on the Old*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1976, vol. 1, pp. 11-23.

⁷ Hoy se critica la idea y el nombre mismo de historia universal, que se considera un relato etnocéntrico y teleológico; se la pretende sustituir por lo que se llama historia mundial o historia global; en América Latina, sin embargo, cursos o manuales siguen perpetuando el viejo nombre.

⁸ Para la ubicación de los principales títulos de historia universal he utilizado el estudio de Peter Burke antes citado y las varias historias de la historiografía: Ludwig Wachler, *Geschichte der historischen Forschung und Kunst seit der Wiederherstellung der literarischen Kultur in Europa*, Gotinga, Johann Friedrich Römer, 1812-1818; Eduard Fueter, *Historia de la historiografía moderna* (1911), Ana María Ripullone, trad., Buenos Aires, Nova, 1953; George P. Gooch, *Historia e historiadores en el siglo XIX* (1913), México, FCE, 1942; Harry Elmer Barnes, *A history of historical writing*, Norman, OK, University of Oklahoma Press, 1938; Ernst Breisach, *Historiography: ancient, medieval & modern*, Chicago, University of Chicago Press, 1994; John Burrow, *Historia de las historias: de Heródoto al siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2009. Estos repertorios me han suministrado el contexto y me han remitido a las más prominentes historias universales, que luego he consultado en Internet, rastreando al interior de ellas la posible información americana con la ayuda de los índices y los buscadores. Los huecos que esta metodología deja fueron reparados con las referencias de la muy exhaustiva bibliografía de John Alden y Dennis C. Landis, eds., *European Americana: a chronological guide to works printed in Europe relating to the Americas, 1493-1776*, Nueva York, Readex Books, 1980ss. Espero que la muestra, si no exhaustiva, sea representativa; he dudado si no sonaría pedante incluir tanta cita en lengua arcana, y en realidad objeto de miradas muy fugaces, pero creo que los títulos nombrados sirven para ir dando alguna idea de autores, tiempos y temas a lo largo de la historia.

frases sobre los habitantes de las Indias. Unas décadas después, Giovanni Tarcagnola dedicaba unas páginas a las costumbres de los indios.⁹ A mediados de siglo, Paolo Giovio compuso una historia de su tiempo: había ampliado el panorama como para incluir a los turcos y, aunque decía poco de América, la conocía: había visto a mexicanos, un códice azteca, había pedido noticias sobre Hernán Cortés.¹⁰

Ya para entonces se notaba una más amplia figuración. Algunas crónicas universales que se habían olvidado de América se preocuparon en ediciones sucesivas por incluirla.¹¹ El español Jerónimo Román dedicó a los “indios occidentales” un extenso capítulo de sus *Repúblicas del mundo* (1575, segunda edición 1594-1595), con influencia de Bartolomé de Las Casas: daba abundantes detalles sobre aztecas o peruanos y una valoración positiva.¹² Poco después (1591), abrevando en fuentes españolas y también con influencia de Las Casas, Giovanni Botero agregó páginas sobre los indios americanos a su panorama de Europa, Asia y África, aunque en un tratamiento más geográfico y etnográfico, que poco podía decir sobre su pasado. El cronista Antonio de Herrera y Tordesillas publicó una *Historia general del mundo* (1601-1615) que comenzaba en 1554: insertaba noticias de regiones fuera de Europa, entre ellas algunas sobre América.¹³

⁹ Jacopo Filippo Foresti da Bergamo, *Novissime hystoriarum omnium repercusiones*, Venecia, 1502, liber 16, fols. 441-442; Marco Cocchio Sabellico, *Enneades sive Rhapsodia historiarum* (1504), en *Opera Omnia*, Basilea, Ioannem Hervagium, 1560, tomo 2, enneadis 10, liber 8, cols. 1012-103; Giovanni Tarcagnola, *Delle istorie del mondo*, Venecia, Appresso i Giunti, 1585, seconda parte, pp. 863-864.

¹⁰ Federico Chabod, “Paolo Giovio”, en *id.*, *Escritos sobre el Renacimiento*, México, FCE, 1990, pp. 205-227.

¹¹ Es el caso del citado Jacopo Filippo Foresti da Bergamo, *Novissime hystoriarum omnium repercusiones*: la primera edición de 1502 mencionaba solamente a Colón, la de 1540 incluía más material. También tiene lugar América en el *Epitome historiarum*, del jesuita Orazio Torsellino (1598) etcétera.

¹² Jerónimo Román, *Repúblicas del mundo*, Salamanca, Juan Fernández, 1595; la influencia de Las Casas es visible no solamente en relación con América, sino también con la organización de las distintas partes del libro, que versan sobre hebreos, chinos, otomanos, suizos, ingleses, ciudades italianas etc., véase Fidel Villarreal op., “Jerónimo Román, historiador del Siglo de Oro”, *Estudio Agustiniiano* (Valladolid), vol. ix, fasc. II (1974), pp. 293-327.

¹³ Giovanni Botero, *Relazioni universali*, Vicenza, Heredi di Perin Libraro, 1595, los libros cuarto (fol. 97v-104v) y quinto (fol. 105-114) hablan de Mondo Nuovo; Blythe Alice Raviola, “Historiografía global, mundo nuevo y Europa en las *Relazioni Universali* de Giovanni Botero”, *Magallánica. Revista de Historia Moderna* (UNMDP), vol. 5, núm. 10

Es decir que ésta asomaba en algunas obras italianas y españolas. Breves menciones se hallan también en un par de historias universales francesas: la de François de Belleforest (1572) y Jacques Auguste de Thou (1595ca).

A pesar de ello, tales apuntamientos estaban lejos de suponer una inserción orgánica de América en la historia universal. Eran más bien un pegote de noticias dispares y escasas. Esfuerzos reales de inserción sólo partieron de autores personalmente vinculados con Indias: cuando en 1552 Francisco López de Gómara —quien nunca las visitó pero fue del entorno de Hernán Cortés— definió el Descubrimiento como “la mayor cosa después de la Creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió” estaba buscando —con frase que tuvo semejantes en Juan Luis Vives, en el francés Louis Le Roy, en Bernardino de Sahagún o en Pedro de Cieza de León— señalar la importancia del ingreso de América en la historia universal cristiana. Otros autores sugirieron analogías, sincronismos e identificaciones entre el Viejo Mundo y el Nuevo y hasta intentaron entretrejer en sus relatos el pasado de ambos: el jesuita José de Acosta en su *Historia natural y moral de las Indias* (1590), el andino Felipe Guamán Poma de Ayala a comienzos del siglo XVII, el impresor novohispano Henrico Martínez con su *Reportorio de los tiempos* (1606) y, en parte inspirado por él, el nahua Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin con sus obras históricas compuestas entre 1607 y 1637.

Tales tendencias, que no pasaron de esbozos, recibieron escasa acogida fuera de su círculo inmediato y no tuvieron continuidad en Europa. El modelo más clásico de historia universal, que continuaba la tradición medieval y era sobre todo frecuentado en Alemania, no le dio espacio a América, y no hallamos menciones de ella en el *Liber chronicarum* (1493) de Hartmann Schedel, los *Memorabilium omnis aetatis et omnium gentium chronici commentarii* (1516) de Johannes Nauclerus, la *Chronica* (1532) de Johann Carion, el *Calendarium historicum* (1550) de Paul Eber, el *De quatuor summis imperiis* (1556) de Sleidano. Apenas unas líneas mereció

(2019), pp. 43-56; Antonio de Herrera y Tordesillas, *Primera parte de la Historia general del Mundo... del tiempo del señor don Felipe II, el Prudente*, Valladolid, Iuan Godínez de Millis, 1606.

en el *Historiarum chronicorum mundi epitome velut index* (1532) de Achilles Pirminius Gasser.

El énfasis de tales obras era la polémica religiosa, su función la de manuales universitarios. Escritos en latín, seguían apegados a la cronología bíblica y a la división en cuatro monarquías, se limitaban en muchos casos a la Antigüedad o llegaban hasta fines del siglo xv. Obras más innovadoras, sin embargo, eran igualmente parcas: la historia universal en inglés de Walter Raleigh (1614), quien había navegado por el Caribe, también se centró en el mundo antiguo y adoptaba el punto de vista bíblico.¹⁴ La muy celebrada de David Morhof (1688) nada dice de América,¹⁵ mientras las de Cellarius (a partir de 1688) mencionaron el Descubrimiento colombino y lo incluyeron entre los hechos que marcaban una nueva época, pero sin agregar noticias sobre las tierras a las que el navegante llegara, ni los hombres.¹⁶

Se trata al parecer de la declinación local de un fenómeno ecuménico.¹⁷ En efecto, las noticias sobre América se habían difundido en todo el Viejo Mundo, desde Marruecos hasta Japón, desde Moscovia al Sahel, pero poco o nada insertaban sobre ella las historias universales que se compusieron en los inicios de la modernidad en Rusia, Persia, India, Asia sudoriental, China o Japón. Alguna cabida tuvo en la segunda edición de la crónica del polaco Marcin Bielski (1554 y 1564), y a partir de ahí en las publicaciones de la Europa oriental.¹⁸ En la historiografía otomana, América alcanzó alguna figuración en la segunda mitad del siglo xvi pero después

¹⁴ Walter Raleigh, *History of the world* (1614), Londres, Robert White, 1677; Alexander Ross, *History of the world, being a continuation of the famous History of the world of Sir Walter Raleigh*, Londres, John Clark, 1652.

¹⁵ Daniel Georg Morhof, *Polyhistor literarius, philosophicus et practicus* (1688), editio tertia, Lubeck, Sumptibus Petri Boeckmani, 1732.

¹⁶ Christophori Cellarii, *Historia universalis* (1688), Ienae, Johann Felix Bielcke, 1720; *Historia Medii Aevi a temporibus Constantini Magni ad Constantinopolim deducta et cum notis perpetuis*, 6ª ed., pp. 202-203; *Historia Nova*, Halae Magdeburgicae, Johann Felix Bielcke, 1696; Cellarius es conocido por haber introducido la división entre Edad Media y Edad Moderna; en la primera incluye a Colón, y para el comienzo de la segunda toma como uno de los hechos marcantes el Descubrimiento.

¹⁷ Sanjay Subrahmanyam, "On world historians of the sixteenth century", *Representations* (University of California Press), vol. 91, núm. 1 (verano de 2005), pp. 26-57.

¹⁸ Sobre el tema, Avrahm Yarmolinsky, "The earliest reference to the New World in Polish literature", *Bulletin of the New-York Public Library*, vol. 37, núm. 8 (1933), pp. 655-659; Mijail P. Alekseev, *Russkaya kultura i romanskii mir* [Cultura rusa y mundo latino, 1964], ed. de Y.B. Vipper y P.R. Saborov, Leningrado, Nauka, 1985, pp. 19-26

desapareció durante décadas.¹⁹ La historiografía judía tardó en incorporar América.²⁰

Se confirma de este modo, y se amplía al conjunto del Viejo Mundo, lo dicho antes sobre el limitado y tardío impacto del llamado Descubrimiento de América. Si la expansión marítima tuvo su efecto en el pensamiento europeo, durante algún tiempo fue debido al encuentro con las viejas civilizaciones de Asia y África, en torno a las cuales se imprimieron en los siglos XVI y XVII más libros que sobre América.²¹ En el terreno de la historia universal, de esos pasados nuevos que empezaban a explorarse, posiblemente fuera el de China el que más interés y polémicas suscitó.²² Tanto que debió explícitamente excluirla la reafirmación de la línea cristiana que llevó a cabo Bossuet (1680), el cual en contraparte ni siquiera nombró a América, en una historia que de todos modos se detenía en Carlomagno.

y 95-96; Dieter Boden, *Das Amerikabild im russischen Schrifttums bis zum Ende des 19. Jahrhunderts*, Hamburgo, Cram, De Gruyter & Co, 1968, pp. 8-13.

¹⁹ Giancarlo Casale, "Did Alexander the Great discover America? Debating space and time in Renaissance Istanbul", *Renaissance Quarterly* (Renaissance Society of America), vol. 72, núm. 3 (2019), pp. 863-909.

²⁰ Los escritos en hebreo y aun en castellano son importantes porque circulaban entre los judíos en el ámbito europeo y el islámico; sólo en la segunda mitad del siglo XVI empezaron a hablar de América, véase Leonello Modona, *Gli Ebrei e la scoperta dell'America*, Casale, Tipografia Giovanni Pane, 1893; Richard J. H. Gottheil, "Columbus in Jewish literature", *Publications of the American Jewish Historical Society* (Nueva York), núm. 2 (1894), pp. 129-137; Noah J. Efron, "Knowledge of newly discovered lands among Jewish communities of Europe (from 1492 to the Thirty Years War)", en Paolo Bernardini y Norman Fiering, eds., *The Jews and the expansion of Europe to the West, 1450-1800*, Nueva York/Oxford, Bergham Books, 2001, pp. 47-72.

²¹ Entre 1481 y 1610 los libros europeos que tratan de la geografía de los países extranjeros representan 524 títulos; 125 son acerca de las tierras nuevas, junto a 399 del Mediterráneo, Tartaria y el Oriente tradicional; hasta 1550 prácticamente no hay nada sobre América, Pierre Chaunu, *La expansión europea (siglos XIII al XV)*, Barcelona, Labor, 1982, pp. 168-169; del total de libros de geografía y viajes en francés e inglés entre 1490 y 1609, los que tratan sobre los turcos son el doble de los que tratan sobre América; en la primera década del siglo XVII hubo tres veces más libros sobre las Indias orientales y Asia que sobre América, según Myron P. Gilmore, "The New World and English historians of the sixteenth century", en Chiappelli, ed., *First images of America* [n. 6], vol. 2, pp. 519-527, esp. 520 y 525; datos en la misma dirección ofrece Michael T. Ryan, "Assimilating new worlds in the sixteenth and seventeenth centuries", *Comparative Studies in Society and History* (Cambridge University Press), vol. 23, núm. 4 (octubre de 1981), pp. 519-538.

²² Edwin J. Van Kley, "Europe's discovery of China and the writing of world history", *American Historical Review* (American Historical Association), vol. 76, núm. 2 (1971), pp. 358-385.

Podría argumentarse la escasez de noticias, pero ésta fue lentamente paliada, y para fines del siglo xvii estaban difundidas en varias lenguas europeas traducciones de obras monográficas dedicadas a América, algunas de gran valor, como las de Francisco López de Gómara, el Inca Garcilaso de la Vega, Antonio Díaz de Solís. Las mismas fueron objeto de atención de historiadores y moralistas, pero no contribuyeron a alterar los esquemas de la historia universal, género que prosiguió su decadencia, como se deja ver en las colecciones que salieron a la luz en el periodo, cuyos muchos volúmenes eran más bien la yuxtaposición de historias particulares.

Se trataba de compilaciones que podían incorporar cierta información americana, pero como anotaciones sueltas, mayoritariamente en relación con la presencia europea: los temas del descubrimiento, la conquista y la colonización española, portuguesa, francesa o inglesa, así como las guerras coloniales. Es decir que eran parte del discurso eurocéntrico que se iba conformando. Los siglos anteriores, los de la América antigua, siguieron siendo un territorio poco transitado. La conquista de México y Perú ofrecía la ocasión para la noticia fugaz sobre los amerindios, pero con muy poca profundidad histórica.²³ Repito: no sabían cómo insertar ese mundo nuevo.

2. En busca de un modelo

DESDE fines del siglo xvii se gestaron cambios en el universo mental de Europa, que incluyeron un incremento de la literatura sobre culturas ajenas: no solamente noticias dispersas, sino también obras especializadas. La nueva información dio origen a discusiones sobre la cronología bíblica, que ahora podía ser confrontada con las tradiciones históricas de Japón, China o Egipto, y a veces hasta

²³ Abbé de Vallemont, *Les éléments de l'histoire* (1702), Paris, Nyon, Savoye & Desprez, 1758; Nicolas Gueudeville, *Le grand théâtre historique, ou, Nouvelle histoire universelle, tant sacrée que profane, depuis la création du monde, jusqu'au commencement du xviii siècle*, Leiden, Chez Pierre Vander Aa, 1703; Thomas Hearne, *Ductor historicus: or, A short system of universal history, and an introduction to the study of it*, Londres, H. Clark for Tim Childe, 1714.

las de México y Perú.²⁴ Hubo asimismo, en coincidencia con la crisis de la metafísica, influencia del nuevo material en diversos campos de estudio: junto al de la filosofía y las ciencias naturales, en el de la historia universal.

La primera manifestación relevante en tal sentido fue la extensa compilación que dirigieron desde la década de 1730 los ingleses John Gray y William Guthrie, con el título *A general history of the world*, que creció en volúmenes y fue muy reeditada, traducida, aumentada y comentada hasta finales de siglo. Constituyó la primera historia universal moderna y tuvo pretensiones ecuménicas —para las épocas más antiguas concedió algún lugar a los imperios asiáticos— pero en cuanto a América, siguió limitando la información a las guerras coloniales.²⁵

Fue en la segunda mitad del siglo cuando la historia americana adquirió popularidad. El hecho tiene que ver con la ampliación del horizonte temático y geográfico de la historiografía —la cual pasó a considerar dimensiones más allá de la política y a incluir a distintos pueblos hasta entonces ignorados— y tiene asimismo que ver con el peso creciente de América en la economía europea. Varios autores empezaron a insistir en la importancia que había adquirido y la necesidad de saber sobre ella.²⁶ La antigüedad de América fue señalada como un ámbito de estudio a considerar,²⁷ del mismo modo que lo fue su poblamiento.²⁸ Los americanos entraron a figurar en los manuales de historia universal, y es notable que no

²⁴ Algunos de los autores que se refirieron a la tradición americana para discutir la cronología bíblica fueron Isaac Lapeyrère (1655), Matthew Hale (1667), David Huet (1679), Giambattista Vico (1725 y 1744), véase Rossi, *The dark abyss* [n. 5], pp. 30-31, 133, 134, 136, 140, 174, 182.

²⁵ El seguimiento editorial de esta obra es difícil debido a la variedad de ediciones y traducciones; el índice compilado por uno de los autores señala *sv* “América” sólo empresas coloniales; faltan entradas para “Aztecas”, “Perú”, “Cortés” etc.; véase William Guthrie, *A complete index to the General history of the world, from the Creation to the present time*, Londres, J. Newbery, 1764.

²⁶ Silvio Zavala, *América en el espíritu francés del siglo XVIII* (1949), 2ª ed., México, El Colegio Nacional, 1983.

²⁷ El programa que sobre el tema proponía el escocés Alexander Tytler incluía una sección sobre “el estado de América y las islas occidentales cuando su primer descubrimiento”, véase *Plan and outlines of a course of lectures on universal history, ancient and modern*, Edimburgo, William Creech, 1783, p. 157.

²⁸ Guillaume Alexandre Mehegan, *Tableau de l’histoire moderne depuis la chute de l’empire d’Occident jusqu’à la paix de Westphalie*, París, Saillant y Desaint, 1766, vol. 1, p. 484.

se limitaron, como fue después la regla, a aztecas e incas,²⁹ y que motivaran páginas que podían ser elogiosas.³⁰

Para aquellas presentaciones de la historia que buscaban no un desarrollo cronológico sino los grandes temas de la variedad humana, el pasado preeuropeo de América podía ofrecer ejemplos útiles: cumple esta función en páginas de Montesquieu y Voltaire,³¹ del menos conocido Boulanger, para quien los reinos americanos eran un exponente más del despotismo oriental,³² o del inglés William Hurd, quien mostraba que la información, a buscarla, existía, y le permitió aportar un conjunto, desordenado, eso sí, de los antiguos ritos de pieles rojas, mexicanos y peruanos.³³

Otra forma de organizar el material histórico fue sobre la base de un esquema de las etapas de la evolución social, marcadas por el modo de subsistencia: recolección, caza, ganadería, agricultura, comercio. Para reconstruir las más primitivas, ya Thomas Hobbes (1651) y John Locke (1690) habían apuntado la utilidad de los ejemplos americanos. El tema fue mayormente desarrollado por Jean-Jacques Rousseau, Anne Robert Jacques Turgot y la Ilustración escocesa, quienes sobre tales ejemplos imaginaron formas de vida, instituciones y creencias de la Europa antigua, y con ello

²⁹ Nicolas Gueucleville, Henri Chatelain, Henri-Philippe de Limiers, *Atlas historique ou nouvelle introduction à la chronologie et à la géographie ancienne et moderne*, Amsterdam, L'Honoré & Chatelain, 1719, vol. 6, pp. 101-142; incluye unas disertaciones, mapas e ilustraciones sobre Mesoamérica y los Andes, Norteamérica, Chile y Brasil; más tarde las distintas ediciones, continuaciones y adaptaciones de la obra histórica de Pufendorff fueron ampliando el espacio dedicado a América: *Introduction à l'histoire générale et politique de l'univers*, Amsterdam, 1732; *Introduction à l'histoire de l'Asie, de l'Afrique et de l'Amérique pour servir à l'Introduction à l'histoire du Baron de Pufendorff*, para M. Bruzen de la Martinière, Amsterdam, Zacharie Chatelain, 1735; Pufendorff, *Introduction à l'histoire moderne générale et politique de l'univers*, augmentée par M. Bruzen de la Martinière, nouvelle édition, Paris, Merigot, Grange, Hochereau & Robustel, 1759, tome 8.

³⁰ Abbé Millot, *Elemens d'histoire générale*, Paris, Durand, 1778, tomo 3, pp. 98-106, 107-120, 121-125.

³¹ Sobre el tema, Gilbert Chinard, *L'exotisme américain dans la littérature française au XVI^e siècle d'après Rabelais, Ronsard, Montaigne etc.*, Paris, Hachette, 1911; y del mismo autor *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVII^e et au XVIII^e siècle*, Paris, Hachette, 1913; Voltaire, *Filosofía de la historia* (1765), est. prel., trad. y notas de Martín Caparrós, 2ª ed., Madrid, Tecnos, 2008, cap. 8 "De América", pp. 40-46.

³² Jean Antoine Boulanger, *Recherches sur l'origine du despotisme oriental*, s.l., s.e., 1761, pp. 348-352, se refiere a México.

³³ William Hurd, *An universal history of the religious rites, ceremonies, and customs of the whole world*, Londres, Alexander Hogg, 1780, pp. 418-465, 439-450, 459-461.

postularon la hipotética senda seguida por la humanidad en su camino secular hacia la sociedad moderna.

Las sugerencias así expresadas fueron recogidas en ese gran laboratorio de experimentos de organización historiográfica que fue la Universidad de habla alemana. En ella las cátedras de historia y la redacción de historias universales tenían gran tradición. Se ha visto antes que tendían al conservatismo, a la polémica religiosa, a la escritura en latín y al esquema bíblico, con lo que tardaron en incluir noticias sobre América. Sin embargo desde la segunda mitad del siglo XVIII los manualistas alemanes abrevaron en la tradición francesa e inglesa y tradujeron o reelaboraron obras e ideas en esos ámbitos producidas pero con propuestas originales de organización del material, que dio en el género de la *historia de la humanidad*.

Haciendo honor a su nombre, tuvo aspiraciones de amplitud ecuménica: si bien el acceso a las fuentes hacía difícil descartar el punto de vista europeo, fueron “eurotrópicas” más que “eurocéntricas”.³⁴ Se lo puede ver tempranamente en las páginas del suizo Isaak Iselin (1779), donde hay mención de incas y aztecas y en general de indios americanos, basadas en Garcilaso de la Vega, Antonio de Solís, Miguel Venegas SJ (para California),³⁵ posteriormente en Johann Christoph Adelung (1782)³⁶ y en su ejemplo más acabado que es la historia universal de Johann Gottfried Herder, la más comprensiva hasta entonces compuesta, y el más osado intento de apartarse de los moldes eurocéntricos usuales: una obra en varios volúmenes (1784-1791) que incluía a los pueblos generalmente olvidados (antes y después), africanos, americanos o polinesios.³⁷

El historiador Friedrich Carus pudo entonces problematizar esta ampliación etnográfica y su influencia sobre la escritura de la

³⁴ Peter Burke, “Europeans views of world history from Giovio to Voltaire”, *History of European Ideas* (Taylor & Francis), vol. 6, núm. 3 (1985), pp. 237-251, p. 246; Heiko Feldner, “The new scientificity in historical writing around 1800”, en Stefan Berger, Heiko Feldner y Kevin Passmore, eds., *Writing history: theory and practice*, Londres/Nueva York, Arnold, 2003, pp. 3-22.

³⁵ Isaak Iselin, *Geschichte der Menschheit* (1779), Sundar Henny e Isabelle Wienand, eds., en *Gesammelte Schriften*, kommentierte Ausgabe, Bd 4, Basilea, Schwabe Verlag, 2018.

³⁶ Johann Christoph Adelung, *Versuch einer Geschichte der Cultur des menschlichen Geschlechts*, Lipsia, Christian Gottlob Hertel, 1782, pp. 438-441.

³⁷ Johann Gottfried Herder, *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*, Riga y Lipsia, Johann Friedrich Hartknoch, 1785, zweiter Theil.

historia universal,³⁸ y con base en el nuevo interés y conocimientos se reanudaron en la escritura criolla los esfuerzos que tiempo antes habían emprendido, como se ha visto, Gómara, Acosta, Guamán Poma, Henrico Martínez y Chimalpahin. Tal fue el origen de esa búsqueda de un modelo de desarrollo histórico en las teorías de Giambattista Vico por parte de Lorenzo Boturini (1747)³⁹ o de las iniciativas historiográficas en torno a la “disputa del Nuevo Mundo” y la “epistemología patriótica” que tanta bibliografía han generado.⁴⁰

Es decir que se estaban marcando tendencias, del lado europeo y del americano, que podían conducir hacia un esquema más ecuménico de historia universal. Sin embargo encontraron su límite en los años finales del siglo XVIII y no tuvieron continuidad: las historias del género humano que produjo la Ilustración fueron cayendo en el olvido para dar lugar a otras de carácter más decididamente eurocéntrico. Ejemplifican de modo extremo esta modalidad las historias de la filosofía, que antes no habían dudado en hablar de la “filosofía algonquina” junto a la confuciana y persa, pero posteriormente redujeron su enfoque a la línea que partía de Tales de Mileto y seguía directamente sin rodeos hasta llegar a la filosofía académica alemana.⁴¹

3. Nuevo borronamiento de América

PARA fines del siglo XVIII la expansión del conocimiento etnográfico e histórico, y la consiguiente multiplicación del número de volúmenes en las historias universales, llevaba a plantear con creciente urgencia el problema de la organización. Buscó resol-

³⁸ Friedrich August Carus, *Ideen zur Geschichte der Menschheit*, Lipsia, Ihoann Ambrosius Barth & Paul Gotthelf Kummer, 1809, pp. 16ss; se trata de una publicación póstuma.

³⁹ Álvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, UNAM, 1976.

⁴⁰ Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica*, Antonio Alatorre, trad., México, FCE, 1960; Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, Susana Moreno Parada, trad., México, FCE, 2007; en particular sobre el tema, Hernán G.H. Taboada, *Discursos sobre la historia universal en la América criolla, 1770-1850*, México, CIALC-UNAM, 2021.

⁴¹ Franz Martin Wimmer, “Unterwegs zum euräqualistischen Paradigma der Philosophiegeschichte im 18. Jahrhundert. Barbaren, Exoten und das chinesische Ärgernis”, en Rolf Elberfeld, ed., *Philosophiegeschichtsschreibung in globaler Perspektive*, Hamburgo, Felix Meiner Verlag, 2017, pp. 167-194.

verlo un conocedor de esa bibliografía sobre la variedad humana, Immanuel Kant: para él la historia universal no debía incluir todos los pasados, sino solamente los de quienes habían contribuido al progreso de la ilustración humana. Dicho progreso había iniciado con los griegos y continuado con los europeos: ellos debían tener su lugar pero no así los pueblos que no evolucionaban, como los groenlandeses, los asiáticos y los americanos.⁴²

De los groenlandeses nadie se había ocupado mucho. El Asia gozaba de un prestigio que tardó en perder: siguió teniendo su lugar en algunas historias universales (incluyendo la de Hegel), pero no así los americanos. En la mentada filosofía de la historia de Hegel ocupan en total unas siete páginas, llenas de lugares comunes y conceptos injuriosos: señalaba que sobre México y Perú había algunas noticias, pero las consideraba ejemplos de un mundo natural, que “tenía que declinar tan pronto como el Espíritu se le acercara”; en los indios del extremo sur veía alguna fuerza, pero salvaje; cuando hablaba de América como de un Nuevo Mundo (joven), eco y reflejo de Europa, se refería a Estados Unidos.⁴³

La tendencia se reforzó con la popularización de la filosofía de la historia de origen alemán por obra de ensayistas franceses, que le fueron imponiendo un modelo más absolutamente centrado en Europa, con la consiguiente desaparición de otras regiones, incluyendo a América, de las historias universales. Se ha señalado como causa el general desdén hacia España y sus colonias en el pensamiento transpirenaico y a una incompreensión hacia las manifestaciones culturales de la América antigua, que resultaron en una

⁴² Son ideas de un borrador de Immanuel Kant, en *Schriften zur Geschichtsphilosophie*, introd. y ed. de Manfred Riedel, Stuttgart, Philipp Reclam, 1974, p. 219; Kant se basaba mucho en Schläzer, cf. Helmut Zedelmaier, “August Ludwig Schläzer und die Vorgeschichte”, en Heinz Duchhardt y Martin Espenhorst, *August Ludwig (von) Schläzer in Europa*, Gotinga, Vandenhoeck y Ruprecht, 2012, pp. 179-195, p. 183.

⁴³ El descuido despectivo de Hegel ha sido señalado en varios estudios: José Ortega y Gasset, “Hegel y América” (1930), en *id.*, *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1963, vol. 2, pp. 563-570; José Santos Herceg, “La imagen de América en Hegel: de la caricatura a la falta de respeto”, en Jacinto Chozza, Marta Betancourt y Gustavo Muñoz, eds., *La idea de América en los pensadores occidentales*, Sevilla/Madrid, Thémata/Plaza y Valdés, 2009, pp. 31-42; Héctor Ferreiro, “Hegel y América Latina: entre el diagnóstico de la brecha de desarrollo y el eurocentrismo”, *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía* (Universidad Católica Silva Henríquez), núm. 31 (2019), pp. 187-208. En tales estudios se encontrarán las (no muy abundantes) citas a la obra de Hegel.

reducción del espacio que se les otorgaba.⁴⁴ A estos factores, que también operaban antes, se agregaron desarrollos historiográficos y geopolíticos.

En el plano historiográfico, el cosmopolitismo de la Ilustración fue cediendo lugar a los nacionalismos, los anhelos ecumenistas de Voltaire, Turgot, Condorcet o Herder a los más restringidos geográficamente de liberales y románticos, absortos en las historias nacionales o en disputas constitucionales para las cuales ni China ni el mundo islámico o los pueblos salvajes alcanzaban a ofrecer ideas y lecciones. Por otro lado, la expansión militar, económica y cultural de Europa la situó en el primer lugar del interés: la historia universal debía ser el recuento de ese ascenso victorioso⁴⁵ mientras los mundos a ella ajenos fueron relegados a los ámbitos académicos de la antropología y el orientalismo. Inclusive en Estados Unidos y en las Américas criollas del sur se diluyó el anterior interés por el indígena.

Tales direcciones adquirieron forma en el esquema eurocéntrico de las historias universales decimonónicas, que se ha prolongado hasta nuestros días. En su manifestación típica su relato comienza con una exposición de los orígenes humanos, continúa con las “grandes civilizaciones” —que suelen incluir a egipcios, mesopotámicos, hebreos y persas, acaso con alguna inserción de indios y chinos— tras lo cual prosigue con griegos y romanos, y luego con la Europa medieval. Quizás concede puntualmente un capítulo a la expansión islámica y posiblemente otro a los imperios asiáticos modernos, pero la mayoría de los sujetos extraeuropeos sólo aparecen realmente cuando la expansión europea los “descubre” y los asimila.

Poco lugar hay por lo tanto para la América antigua en estos manuales.⁴⁶ Si acaso, reducida a los consabidos aztecas e incas,

⁴⁴ Carmen Bernand, “La marginación de Hispanoamérica por la Historia universal europea (siglos XVIII-XIX)”, *Co-herencia* (Medellín, Colombia), vol. 6, núm. 11 (2009), pp. 107-122.

⁴⁵ Vio clara esta correlación Arnold J. Toynbee, quien la criticó en una historia general de intenciones más generosas: véase la introducción y los capítulos americanos en Arnold J. Toynbee, *Mankind and Mother Earth: a narrative history of the world*, Nueva York/Londres, Oxford University Press, 1976, pp. viii-x y cap. 15; hay una traducción castellana.

⁴⁶ Los cuales se multiplicaron, haciendo difícilísimo su rastreo mismo; he revisado muchas de las obras que en Internet aparecían con el título de *World history*, *Histoire universelle*, *Weltgeschichte*, *Storia universale* o *Vseobchaitia istoriia*; aunque supongo

figura en esos capítulos iniciales donde se enumeran las “primeras civilizaciones”, junto a Egipto, Mesopotamia, China e India. Después se esfuma, o encuentra alguna mención fugaz, como en la hipótesis atrevida que hace de Manco Cápac un príncipe chino fugitivo de los mongoles. Otra solución era hablar de los amerindios cuando se llegaba al capítulo de la conquista europea de América: ahí nos enteramos que existían esas humanidades, dispuestas a ser conquistadas. Se podían derramar lágrimas sobre ellas, se las podía valorar de forma más o menos positiva, pero sólo asomaban para desaparecer enseguida.

Con el tiempo los manuales empezaron a incluir, sobre todo si se trataba de textos ingleses, que podían tener mercado en Estados Unidos, la historia de dicha república. Más tarde inclusive algo sobre los nuevos Estados que al sur se habían independizado, especialmente en las colecciones en muchos volúmenes que se traducían para uso de un público hispanohablante y a veces contrataban a un colaborador español o criollo. Esta tendencia se reforzaba a medida que las naciones americanas producían relatos nacionales y se escribían, aunque fueron muy contados, panoramas de la historia general de América. De todos modos los capítulos americanos conservaron carácter de apéndice o de yuxtaposición.

Me ha parecido entonces lícito reafirmar lo antes dicho: que a pesar de la creciente abundancia de material en torno a América, las historias universales se topaban con los límites que les imponía el ahora reforzado esquema eurocéntrico. Éste por otro lado se diversificaba en los más variados tratamientos históricos: los panoramas de la filosofía, la literatura o las costumbres siempre tenían como fondo la suposición de un protagonismo europeo desde los comienzos de la historia y una agencia y escenificación de los otros sumamente limitada.

que serán una parte pequeña de lo que se publicó, sigo pensando, ahora con menos seguridad, que la muestra que he tomado es representativa.

4. Pequeños asomos

EN el paso del siglo XIX al XX se hicieron notar propuestas de ordenamiento distintas.⁴⁷ En la Alemania guillermina, expuesta a creciente información sobre el vasto mundo, se publicaron varias historias universales de carácter popular, que ampliaban el radio de visión. Entre ellas es de destacar la que dirigió Hans Helmolt, en varios volúmenes (1901-1907), con extenso tratamiento geográfico. A propósito de su publicación, un reseñista hizo notar cómo hasta entonces no se contaba realmente con una “historia universal” propiamente dicha, y que las existentes se ocupaban de América sólo después de Colón, y para la época previa decían “bagatelas” y estaban llenas de errores.⁴⁸

El señalamiento se daba en un mundo que experimentaba serios remezones, revoluciones y protestas en la periferia, que tuvieron como culminación la Gran Guerra. Ante la catástrofe hubo un auge de la escritura de la historia por obra de aficionados y por autores marginales, que al tiempo que proponían nuevos enfoques criticaban los relatos existentes.⁴⁹ No que éstos desaparecieran, y en efecto se perpetuaron en las colecciones de tipo académico sobre las líneas tradicionales, las cuales porfiaron en la exclusión de la América antigua, como la *Ullstein-Weltgeschichte*, dirigida por Julius von Pflugk-Harttung (1907-1910), coetánea de la de Helmolt pero de ortodoxo ordenamiento eurocéntrico. Fueron más bien autores no profesionales los que aportaron cambios.

El ejemplo más saliente es *La decadencia de Occidente* (1918) de Oswald Spengler: en él aztecas e incas encuentran su lugar, y páginas admirativas. Un lugar también merece el *Esquema de la*

⁴⁷ En lo sucesivo, salvo en casos necesarios, prescindo de las citas, ya que para este periodo mi metodología resulta más azarosa que para los anteriores: he consultado los catálogos y recorrido físicamente los estantes de las varias bibliotecas y librerías a mi alcance y hojeado en ellas los libros de historia universal ahí exhibidos en busca, a menudo vana, del capítulo, las páginas, el párrafo o las líneas sobre América; en muchos casos el material consultado consistió en traducciones castellanas y adaptaciones de obras en otros idiomas.

⁴⁸ Véase la cita de la reseña y el contexto en Hartmut Bergenthum, “Weltgeschichten im wilhelminischen Deutschland: innovative Ansätze in der populären Geschichtsschreibung”, *Comparativ* (Universidad de Leipzig), vol. 12, núm. 3 (2002), pp. 16-56.

⁴⁹ Michael Mann, “Zur Geschichte historischen Repräsentationen um 1900: einige einleitende Gedanken”, *Periplus. Zeitschrift für außereuropäische Geschichte* (Berlín, Lit), vol. 18 (2008), pp. 1-15.

historia universal (1920) de H.G. Wells, quien prestó más atención a los mundos prehistóricos y en cuanto a América realizó un esfuerzo de comprensión de su sociedad y su arte. Se difundieron obras originales de autores que no eran, como había sido la regla, ingleses, alemanes, franceses o estadounidenses: la del rumano Nicole Iorga (1926), la *Historia del mundo* (1926-1930) del español José Pijoan, en muchos volúmenes. En esta última aparece América, y hay un intento, si bien bastante idiosincrático, por relacionar su etapa antigua con las civilizaciones asiáticas aludiendo a migraciones. El indio Jawaharlal Nehru, que escribía a su hija cartas sobre la historia universal, hubo de notar en 1932: “In these letters I am trying to trace world history, so I tell you. But in effect this has been of Asia and Europe, and the north of Africa. Of America and Australia, I have said nothing, or next to nothing”. Intentó paliar la ausencia: no dijo mucho, pero por lo menos inició una discusión sobre la caracterización negativa de los amerindios.⁵⁰

Tal como Nehru revelaba, las obras que implícitamente o no cuestionaban el eurocentrismo estaban dando un mayor lugar a Asia y hasta a África, pero no a América. Se lo puede ver en la monumental *Propyläen Weltgeschichte* (1929-1933), que refleja la visión liberal alemana, y recurre a apéndices donde inserta a Rusia, China y América (poscolombina), la *Världshistoria* del sueco Carl Gustaf Grimberg, comenzada en 1926 y traducida posteriormente a varios idiomas europeos, los volúmenes que a partir de 1935 fueron constituyendo la *Historia de la civilización* de los esposos estadounidenses Will y Ariel Durant, o los del belga Jacques Pirenne, *Les grands courants de l'histoire universelle* (1943).

El cambio esbozado prendió en el nuevo ecumenismo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En su seno se concibieron en alemán la *Historia Mundi* (1952) y la *Fischer Weltgeschichte* (1965-1983), en francés la *Encyclopédie de la Pléiade* (1957), o la *Histoire générale des civilisations* (1957), dirigida por Maurice Crouzet y en ruso la *Vsemirnaja istorija* (1955-1965) bajo la dirección

⁵⁰ Jawaharlal Nehru, *Glimpses of world history being further letters to his daughter, written in prison, and containing a rambling account of history for young people*, Londres, Lindsay Drummond, 1949, pp. 182-186, con una carta fechada en 1932.

de Evgenii M. Zhukov.⁵¹ Todas ellas fueron más inclusivas, y lo fue especialmente la *Historia de la Humanidad*, publicada por la Unesco en muchos volúmenes y con la participación de un elenco ahora sí verdaderamente internacional. El plan original remonta a 1953 y los volúmenes empezaron a aparecer en 1963; se reservaban a América antigua secciones separadas, pero también se hizo un esfuerzo por integrarla a la narrativa general.

Igualmente incluyentes fueron los intentos de taxonomía civilizatoria, empezando por el *Estudio de la historia* de Arnold J. Toynbee, que empezó a publicarse en 1934 y dio lugar a iniciativas parecidas, en todas las cuales la América antigua se hizo presente: los de Philip Bagby (1958), Rushton Coulborn (1959), Carroll Quigley (1961), John P. Sedgwick, Jr. (1962) y Othmar F. Anderle (1963). En ellos las civilizaciones americanas, con distintos nombres, hallaron lugar.⁵² Lo mismo podemos decir de las obras marxistas, que buscaron caracterizar de alguna forma las civilizaciones americanas, cuyo estudio se estaba desarrollando en la Unión Soviética.⁵³ Hallaron su lugar en la disposición difusionista de la antropóloga italiana Pia Laviosa Zambotti (1957) o el ensayo (poco logrado) de “historia comparada” de Hans H. Hofstätter y Hannes Pixa (1962-1968).

Las propuestas civilizacionista, marxista, difusionista o comparada respondían a una preocupación que ya se estaba haciendo explícita, como en palabras del historiador católico austriaco (y autor de obras sobre América Latina) Ernst J. Görlich (1963): lo

⁵¹ Sobre los contextos alemán y ruso, véase Hervé Inglebert, “Les histoires universelles à l’épreuve de la mondialisation: l’exemple allemand depuis 1945”, en François Chaubet, dir., *Faire l’histoire culturelle de la mondialisation*, Nanterre, Presses Universitaires de Paris Nanterre, 2018; y Thomas M. Bohn, “Writing world history in Tsarist Russia an in the Soviet Union”, en Benedikt Stuchtey y Eckhardt Fuchs, eds., *Writing world history: 1800-2000*, Oxford, Oxford University Press, 2003, pp. 197-212.

⁵² Me sirvió aquí la guía que ofrece Roger W. Wescott, “The enumeration of civilizations”, *History and Theory* (Wesleyan University), vol. 9, núm. 1 (1970), pp. 59-85.

⁵³ Al comienzo de modo bastante limitado y continuador del esquema habitual; la ya citada *Vsemírnaja istorija*, proyectada bajo el estalinismo y realizada después, sufría vacilaciones al ubicar a la América antigua entre los despotismos, que se enumeraban en los primeros capítulos, junto a Egipto, Mesopotamia, India y China; se lo puede ver en la traducción castellana: A. Kajdan, N. Nikolski y otros, *Historia de la Antigüedad*, bajo la dirección de V. Diakov y S. Kovalev, *Sociedad primitiva y Oriente*, Guillermo Lledó, trad., México, Grijalbo, 1966; lo mismo ocurría en los tratados marxistas compuestos en América, como el de Juan Brom, *Esbozo de historia universal* (1962).

que llamamos historia del mundo es historia europea, pero no hay que olvidar que hay otra, incluyendo la “vieja América”. Más detalladamente lo había dicho el *Manual de historia universal* de Manuel Ballesteros y Juan Luis Alborg (1961):

Suele ser un error muy frecuente en tratados históricos de carácter general el prescindir de América y de toda mención de su existencia y cultura, hasta que de una manera rodada aparece la mención del descubrimiento por obra de Cristóbal Colón. Entonces, de un modo apresurado y brusco, se introduce un estudio de todo lo llamado “precolombino” pero más como curiosidad o *antecedente* que porque se crea que es una exigencia historicista.

Esta toma de conciencia respondía a la aparición de obras generales sobre la América antigua,⁵⁴ y a un intento —hasta ahora solitario— por ubicar a la América antigua en las grandes corrientes ecuménicas, que realizó el argentino Enrique Dussel en los comienzos de su carrera.⁵⁵ Respondía también a un más general deseo de apartarse del esquema que ya había encontrado su nombre, el eurocentrismo, y dio en las pioneras *A global history of man*, de Leften Stavros Stavrianos (1962) y sobre todo *The rise of the West* (1963) del canadiense-estadounidense William McNeill. En esta última la América antigua, si bien ocupa un lugar reducido y marginal, no es un apéndice al comienzo o al final, sino que aparece relacionada con grandes movimientos ecuménicos en la Edad Media. A partir de entonces las historias mundiales o globales, de autor único o

⁵⁴ El tema requeriría un estudio aparte y ya ha sido aludido en el comienzo de este trabajo: si bien existían monografías y tratamientos de alcance nacional, las historias de América en conjunto fueron escasas antes del siglo xx, luego empezaron a propagarse, y solían incluir un capítulo inicial sobre la así llamada época precolombina; relativamente tarde aparecieron obras que estaban consagradas a esta última exclusivamente, las cuales empezaban lamentando la previa ausencia, como hacia el polígrafo estadounidense Hyatt Verrill, en *Old civilizations of the New World* (1942), o el historiador y empresario suizo-guatemalteco Raphael Girard, con su *Historia del origen y desarrollo de las civilizaciones indoamericanas* (1951), donde llamaba a dejar de lado “el estudio fragmentario y local, en el tiempo y el espacio, de culturas que no podían captarse en su integridad ni proyectarse en un fondo histórico por falta de perspectiva”.

⁵⁵ Enrique Dussel, *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal (Investigación del “mundo” donde se constituyen y evolucionan las “Weltanschauungen”)*, Resistencia, Chaco, Argentina, s.e., 1966; a diferencia de otros filósofos que se muestran poco hábiles con los datos históricos, Dussel utilizó con maestría, desde un rincón del norte argentino, una variada y novedosa bibliografía en varios idiomas, incluyendo el ruso, para ubicar a América en el curso de la historia antigua, entretejiéndola con la de egipcios y mesopotámicos, semitas e indoeuropeos.

múltiple, en uno o varios volúmenes, ya no pudieron prescindir del tema, que por ende suele figurar en las más diversas síntesis que tratan en clave histórica problemas de desarrollo social, religioso, tecnológico etcétera.

Si bien es de celebrar la admisión, se está lejos de haber logrado el mismo nivel de comprensión que para los procesos afroeuroasiáticos en conjunto. Se ha hablado del paso de una historia eurocéntrica a una historia euroasiática, y ciertos análisis bibliométricos dan cuenta del escaso lugar de América en las revistas de historia global.⁵⁶ Un relato de alcance continental de la América, especialmente de su época antigua, sigue faltando. Tampoco ha sido recogida en todas sus posibilidades la citada sugerencia de Enrique Dussel de una inserción americana en los grandes procesos ecuménicos, aun cuando tentativas iniciales estén representadas por las obras de Felipe Fernández-Armesto (*The Americas: a hemispheric history*, 2003), Charles C. Mann (*1491: new revelations of the Americas before Columbus*, 2005) y la más explícita comparación de Peter Watson (*The great divide: nature and human nature in the Old World and the New*, 2012). De las tres hay traducciones al castellano.

Dichos tratamientos están convocando a una nueva “disputa del Nuevo Mundo”, a la cual han acudido algunos autores latinoamericanos, pero que hasta ahora no ha tenido el alcance de aquella primera entre los siglos XVIII y XIX, ni ha suscitado sus pasiones. En semejante tarea, los enfoques civilizacionales y los difusionistas se han mostrado tan silenciosos como la vieja historia universal y como las nuevas corrientes de la historia mundial, global o conectada. Repito para que me atiendan: nos han convocado a una nueva disputa.

⁵⁶ Véase el citado artículo de Riojas, “Luces y sombras sobre América Latina en una historia global” [n. 3].

RESUMEN

Repaso por los panoramas de la historia universal a partir del siglo XVI, en búsqueda de las menciones de América, sobre todo su etapa antigua (pre-colombina, preeuropea). Aunque en paulatino aumento, estas menciones siempre fueron escasas, salvo momentos de mayor interés en el siglo XVIII y después de la Segunda Guerra Mundial. Más grave aún es que los capítulos americanos en los panoramas generales aparecen como un agregado y no una incorporación orgánica. La situación se ha perpetuado en las escuelas que hoy pretenden superar el eurocentrismo bajo el nombre de Historia mundial o Historia global.

Palabras clave: amerindios, historiografía, historia universal, eurocentrismo, invención de América, Historia mundial.

ABSTRACT

Review of Universal History's perspectives, from the 16th century onward, based on the references to America, particularly its ancient stage (pre-Columbian, pre-European). Despite having the references progressively increased, they were always rare, except for moments of more interest, during the 18th century and after Second World War. Even more critical is the fact that the American chapters within the general panorama are presented as aggregations instead of as organic inclusions. This situation has been perpetuated by schools currently pretending to overcome the Eurocentrism behind designations of World History or Global History.

Key words: Amerindian, historiography, universal history, Eurocentrism, invention of America, World History.